

## **El hombre de cristal. La ambigua gestión del conocimiento humano**

M. ARRANZ RODRIGO\*

**RESUMEN:** A la vista del modo en que la especie humana continúa gestionando el conocimiento y ante la ausencia de normas claras y universales para conseguir su uso correcto, muchos recelan que acabemos bajo la férula de instancias anónimas, cada vez menos y cada vez más poderosas, contra cuyos dictámenes nadie podrá reclamar, y que permitirá a gentes sin escrúpulos ejercer un control cada vez más exhaustivo sobre todos nosotros. Si esto ocurriese alguna vez, nos asemejaríamos, cada vez más, a los miembros de un termitero o de una colmena. Y ello acabaría definitivamente con los independientes, los poetas, los heterodoxos y los soñadores. Y, desde luego, con los filósofos.

**PALABRAS CLAVE:** gestión del conocimiento, anonimato, control del poder, poetas, filósofos, pensamiento independiente.

**ABSTRACT:** In view of how the human race continues to manage the knowledge and the absence of clear and universal to get their proper use, many are wary that end up under the thumb of anonymous bodies, increasingly powerful and increasingly, against whose opinions nobody can claim, and allow unscrupulous people exercise control increasingly comprehensive over us all. If this occurs ever we will become increasingly members of a termite nest or hive. And this definitely end up with independents, the poets, the heterodox and dreamers. And, of course, with the philosophers.

**KEY WORDS:** Knowledge management, anonymous bodies, unscrupulous control, poets, philosophers, independent thinkers.

---

\* M. ARRANZ. Althofen (Austria), 13 de abril de 2012.  
Ex Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Durante toda la historia humana, pero de un modo muy especial en nuestros días, *el conocimiento ha sido la mas valiosa de nuestras materias primas*. Países pobres en recursos naturales, como Suiza, Holanda o Bélgica, encabezan desde hace tiempo las listas de riqueza y bienestar social. Y además, sin problemas de abastecimiento, ya que las reservas de su principal materia prima, el conocimiento, no se agota tan rápidamente como el petróleo o el cobre.

Preguntarse por la gestión del conocimiento, por lo tanto, sobre todo cuando se trata de conocimientos técnicos punteros, es una pregunta pertinente, no solo porque se trata de una valiosa materia prima, sino porque una triste y secular experiencia nos enseña que ningún descubrimiento tecnológico importante ha resultado inocuo para los miembros de la especie humana. La invención de la rueda se utilizó para construir carros de combate. La producción de bronce y de hierro sirvió para construir lanzas y espadas. Y el descubrimiento de la energía nuclear ha posibilitado la elaboración de armas de destrucción masiva.

Por otra parte, tampoco deberíamos olvidar que, desde que el mundo es mundo, siempre han existido grupos de poder, decididos a establecer derechos de propiedad sobre cuanto pudiera resultar útil para los demás hombres. Me estoy refiriendo a los territorios, la sal, el agua, los ríos, las vías de comunicación y así un largo etcétera. Y si esto siempre ha sido así ¿porqué no habría de suceder otro tanto en nuestros días con el conocimiento, la más importante, insisto, de nuestras materias primas?

Mi intención en este breve trabajo es poner de relieve algunas disfunciones en el modo de gestionar nuestros conocimientos tecnológicos, especialmente en el ámbito de la informática, una de las últimas fronteras del conocimiento humano.

### *Prótesis y prótesis cognitivas*

La especie humana ha intentado desde siempre mejorar las prestaciones de sus órganos y facultades naturales utilizando prótesis<sup>1</sup>. Me estoy refiriendo a prótesis dentales, visuales, dérmicas, locomotoras, etc. Gracias a ellas, el hombre ha conseguido tal poder, que ya en el siglo pasado, pudo escribir Freud con ironía que el hombre moderno se había convertido en un Dios con prótesis. Y eso que Freud no llegó a conocer las más potentes prótesis cons-

---

<sup>1</sup> Utilizo la palabra "prótesis" en su más puro sentido etimológico (prov- tivq̄hmi), es decir, "colocar algo al lado para favorecer o ayudar".

truidas por el hombre, las *prótesis cognitivas*, un hito, sin duda decisivo, en la historia de nuestra especie.

Llamo prótesis cognitivas a los dispositivos exógenos mediante los cuales el hombre ha sido capaz de mejorar sus facultades naturales de conocer. Por ejemplo sus capacidades sensoras, de memorización, de computación y de transmisión de conocimientos. Tomé viva conciencia de la importancia de este tipo de prótesis, hace ya algunos años, en una minúscula población gallega, contemplando el apresurado regreso a puerto de sus pequeñas embarcaciones de pesca en un día de tormenta. Mientras observaba la entrada de los barcos, comencé a pasar revista a los ingeniosos artilugios protésicos que el hombre había construido para navegar, pescar, vestirse, alimentarse y protegerse (prótesis locomotoras, dérmicas, de captura y habitación y así un largo etcétera). Y enseguida llegué a la conclusión de que sin ellas el hombre moderno ya no sería capaz de vivir.

Reflexionando algo distraído sobre esta circunstancia, tomé conciencia, de pronto, de un hecho que me dejó como electrizado, por las formidables consecuencias prácticas que ya entonces, aunque de manera vaga, comencé a vislumbrar: *el hombre también ha potenciado y continúa potenciando mediante prótesis sus capacidades naturales de conocer*. Lo cual implica que puede aumentar de manera exponencial, no solo el número de sus conocimientos, sino también su *capacidad para construir nuevas prótesis*. Está claro que lo más destacable en esta circunstancia, es que el descubrimiento de nuevas prótesis cognitivas, no solo permite aumentar nuestros conocimientos, sino también *nuestras capacidades* para construir nuevas y más sofisticadas prótesis cognitivas; lo que, a su vez, permite la adquisición de nuevos conocimientos y la construcción de prótesis cognitivas todavía más potentes, en una especie de acelerado y constante proceso de retroalimentación. Ya entonces intuía que este hecho tendría colosales consecuencias para el futuro de la humanidad. Intuición que el tiempo no ha hecho sino confirmar<sup>2</sup>.

### *La revolución informática*

Uno de los campos en los que el desarrollo de prótesis cognitivas ha progresado de manera más vertiginosa es el de la informática. La masiva y creciente utilización de ordenadores para regular actividades sociales cada vez

---

<sup>2</sup> ARRANZ RODRIGO, M., "Seréis como dioses. Potenciación exógena de las capacidades cognitivas humanas y sus consecuencias", en *Ecología y Creación. Fe cristiana y defensa del planeta* (Ediciones UPSA 1991) 37-57.

más numerosas e importantes (medicina, transportes, comunicación,...) nos ha hecho de tal manera dependientes de las nuevas tecnologías informáticas que ya ni siquiera vale la pena preguntarse si seríamos capaces de vivir sin ellas. Lo que la especie humana está construyendo en nuestros días, a un ritmo cada vez más acelerado, es una especie de *armazón informacional exógena*, cuyo tamaño y poder aumentan de día en día de manera exponencial. Y esto hasta el punto de que ya puede hablarse, sin exageración, del surgimiento de una *superprótesis cognitiva común* en nuestro planeta.

Del mismo modo que una red cada vez más tupida de rutas terrestres y vehículos, prótesis de nuestro aparato locomotor, cubre la tierra, una especie de excrecencia cognitiva común, formada por todos los instrumentos de detección, procesamiento y transmisión de informaciones, almacenadas en innumerables dispositivos informáticos, está surgiendo ante nuestros ojos. Lo que actualmente estamos construyendo es una gigantesca y exhaustiva base de datos, en la que, de manera ordenada, pueden almacenarse todos los conocimientos de nuestra especie. Esta superprótesis cognitiva, cuyo tamaño y capacidad aumentan diariamente a un ritmo vertiginoso, se está convirtiendo en *el instrumento de poder más formidable que la especie humana haya construido a lo largo de su historia*.

#### *Algunos datos que dan que pensar*

Ya en el año 2004, el gigante de la informática Microsoft, solicitó y consiguió una patente que le garantizase derechos exclusivos sobre el cuerpo humano como instrumento de recepción y transmisión de datos<sup>3</sup>. Parece que nuestra anatomía, un fantástico conjunto de tuberías, líquidos y superficies, se presta admirablemente a este uso. Ejemplos de lo que se pretende hacer explotando la nueva patente sería la instalación de un teclado en un antebrazo; o la posibilidad de intercambiar datos comerciales con un apretón de manos. Dejo a su fantasía las múltiples maneras en que nuestro cuerpo podría ser utilizado en el futuro como central de emisión y recepción de informaciones.

Google, por su parte, el otro gigante de la informática, anunció el mes pasado su intención de sacar a la venta, probablemente durante este mismo año, unas gafas capaces de prestaciones absolutamente revolucionarias en el campo de la comunicación (Google Project Glass: Proyecto Google de Ga-

---

<sup>3</sup> Patente estadounidense 6.754.472: *Método y aparatos para transmitir energía y datos utilizando el cuerpo humano*.

fas). Las gafas Google podrían archivar datos en cualquier formato, obedecer órdenes habladas, almacenar y recordar citas, recibir y transmitir noticias, tomar fotos y elaborar vídeos. En una palabra, serían capaces de llevar a cabo, de manera rápida, eficaz y unificada, las múltiples tareas para las que actualmente necesitamos de varias secretarías y algunas terminales: teléfonos, ordenadores, cámaras, etc.

En realidad, apenas si pasa un día sin que alguien no nos ofrezca la posibilidad de “bajar” nuevas aplicaciones a nuestras terminales, para oír música, consultar la bolsa, intercambiar informaciones con nuestro médico, o establecer contactos de amistad o convivencia. Y todo ello con tal celeridad, que cada vez con más frecuencia nos vemos abrumados por sentimientos de desfase; sobre todo después de haber alcanzado una cierta edad.

#### *Los beneficios de la revolución informática*

Las bendiciones que la actual revolución informática podría aportarnos son incalculables. No solo en el ámbito académico, sino también en la vida ordinaria. Imagínense que todos los hombres pudiesen acceder a una universal base de datos de manera instantánea y gratuita desde cada punto del planeta. Entonces, y en creciente medida, todos podríamos disfrutar de las ventajas que implica el disponer de información rápida y exhaustiva sobre cada problema. Tendríamos, además, la posibilidad de comunicarnos de manera fácil con todos los miembros de la especie y desaparecerían los límites del presente local. Y al automatizarse muchas tareas, y reducirse los costes de producción, podríamos disponer de más tiempo para la amistad, el arte y la reflexión.

#### *¿Será todo Jauja?*

La primera pregunta que un filósofo se hace ante un movimiento social tan impetuoso es si, en efecto, todo será tan maravilloso como nos quieren hacer creer las grandes empresas del sector; o si, como siempre ha sucedido, acabaremos pagando un alto precio por lo que se nos ofrece; o sufriendo las penosas *consecuencias colaterales* que nadie había mencionado al describir las ventajas del producto.

Es posible que alguno o muchos, me consideren un aguafiestas trasnochado o una especie de Pepito Grillo. En realidad, esto no me molesta demasiado, porque desde hace mucho tiempo, prácticamente toda mi vida, tengo asumido que la tarea de un filósofo nunca resulta socialmente gratificante.

Separarse del grupo, como Juan Salvador Gaviota, y dedicarse al vuelo de altura en lugar de acompañar a la mayoría en la ingesta de entrañas de pescado, conduce de manera irremisible a la impopularidad y a un cierto aislamiento. Por ello definiendo, desde hace años, que el símbolo de la filosofía no debería ser la lechuza, que contempla las cosas con ojos inmóviles, sino el jabalí, un animal hirsuto que siempre va a la raíz, que de manera incesante hace el signo de interrogación con el rabo y que se pasa buena parte de su vida gruñendo. A este asunto dedicaré algunas reflexiones al final de esta exposición.

Cada vez son más los que temen que los beneficios de los que de manera parcial ya estamos disfrutando, puedan venir acompañados de consecuencias muy desagradables. Para comenzar, resulta grave que el buen funcionamiento de una sociedad dependa de manera cada vez más importante de los ordenadores, que, al fin y al cabo, solo son máquinas. Pero esto es precisamente lo que está ocurriendo en muchos lugares del planeta, en los que todo se detendría si los ordenadores no funcionasen. Esta dependencia, calurosamente alentada por las grandes empresas del sector y secundada con una cierta candidez por quienes nos gobiernan, podría llevarnos a situaciones de extrema gravedad. No nos engañemos, lo que todas las grandes empresas informáticas favorecen con todas sus fuerzas, es la masiva expansión de sus productos: informática cuanto antes, para todos y para cada tarea. En las sociedades avanzadas, los ordenadores han dejado de ser instrumentos útiles, para convertirse en ineludible necesidad. Las computadoras ya no son una ayuda opcional, sino *imposición obligatoria de algo sin lo que ya no es posible vivir*.

Más grave todavía es la aparición de monopolios cada vez más potentes en el sector de la informática. La fabricación y distribución de computadoras depende cada vez de menos empresas. Y el número de sistemas operativos presentes en el mercado se ha ido reduciendo progresivamente. Esto significa que quienes toman decisiones fundamentales para todos nosotros son cada vez menos. Y que son unos pocos quienes deciden qué ordenadores se fabrican, con qué programas funcionan y qué precio debemos pagar por ambas cosas. Ser libre resulta cada vez más difícil, no solo para las personas o las pequeñas empresas, sino incluso para las naciones.

Se nos seduce con la libertad y posibilidades que nos proporcionan las nuevas tecnologías. Y no cabe la menor duda de que en ello hay mucho de cierto. Pero, al paso que vamos, gozaremos de la libertad que tiene una mosca dentro de un vagón de tren: podremos volar donde queramos, pero dentro de sus paredes.

Todavía más grave es la creciente indefensión de la gente de a pie ante quienes obtienen y disponen de datos personales sobre nuestra persona sin

nuestro permiso. Y es que, no solo nos vemos obligados a utilizar máquinas para casi todas las tareas importantes, sino que de cada uso que de ellas hacemos queda siempre registro en algún sitio. Y esto significa, de nuevo, que hay personas, cada vez menos, que saben cada vez más sobre nosotros. No sabemos quiénes ni cuántas, pero no cabe la menor duda de que tienen en sus manos el control de más informaciones confidenciales sobre cada vez más personas.

El peligro de todo esto, ya presente y levantando ampollas en muchas sociedades avanzadas, es el control, cada vez más exhaustivo, de todo lo que somos y hacemos. El uso masivo y prácticamente obligatorio de máquinas informáticas para toda clase de tareas (hay ya países en los que se necesitaría un manual de instrucciones para vivir en ellos), y el rastro que después de cada uso queda del usuario en algún sitio, puede acabar encerrándonos en una especie de jaula virtual de la que cada vez resulte más difícil escapar. El día 1 de abril de 2012, y mientras pergeñaba en Austria este trabajo, entró en vigor en el país un ley que, por motivos de seguridad nacional, permite a los servicios policiales y de defensa almacenar, durante seis meses, todos los datos privados de móviles, e-mails y otras comunicaciones. Las violentas protestas contra esta medida, denunciando el fin de la esfera privada, no han servido de nada hasta la fecha. Ahora bien, eso mismo está sucediendo en casi todos los países. Con la diferencia de que unos lo confiesan y otros lo practican sin confesarlo. Por eso hay muchos que hablan ya del *hombre de cristal*, totalmente transparente, a pesar de todos sus esfuerzos para mantener su intimidad.

Otro efecto colateral desagradable, pero que puede llegar a ser grave a medio plazo, es el analfabetismo digital, es decir, la exclusión de sectores de la población cada vez más amplios de los sistemas habituales de comunicación. Ya sé que muchas personas mayores hacen lo posible y lo imposible por incorporarse a los métodos modernos de comunicación y no quedarse fuera de juego. Pero los avances tecnológicos van a tal velocidad, que es muy difícil que una persona media pueda mantener el paso con ellos.

### *Algunas puntualizaciones*

Antes de continuar con mi exposición, y con el fin de evitar confusiones, considero imprescindible hacer algunas importantes puntualizaciones.

#### 1ª ¿Renunciar al progreso?

En primer lugar, me gustaría insistir de nuevo en que no estoy en contra de la ciencia, ni de la informática, ni del progreso. Fui decano durante seis años en la Facultad de Informática de la Universidad Pontificia de Salamanca

y sé apreciar las grandes ventajas y bendiciones que una prudente utilización de las computadoras puede reportarnos. No me atribuyan, por lo tanto, enemistad con la ciencia. Y mucho menos con la informática. Lo que critico en este trabajo es la *utilización masiva, interesada, unilateral e incontrolada* de las nuevas tecnologías informáticas.

## 2ª Las redes sociales

No sería justo culpar solo a las grandes empresas, o a los complacientes gobernantes de turno, de las peligrosas consecuencias que una incontrolada utilización de la informática puede acarrear. Por ejemplo, en las redes sociales. El imprudente exhibicionismo de que muchos hacen gala en ellas, puede tener efectos tan ingratos como duraderos para sus usuarios. Y es que, al contrario de la memoria humana, Internet *registra todo y no olvida nada*; y cada información que en ella se deposita sobre las personas queda almacenada para siempre.

## 3ª Información y conocimiento

Disponer de muchas informaciones no es lo mismo que *conocer*. Google no dispensa del esfuerzo de pensar. El conocimiento es algo más que yuxtaposición de informaciones inconexas. Conocer una cosa implica relacionar y contextualizar muchas informaciones y organizar con ellas una teoría. Disponer de una ingente cantidad de informaciones inconexas, como *Funes el Memorioso*, de Jorge Luis Borges, no solo no equivale a comprender, sino que, si carecemos de criterios para relacionar las informaciones de manera crítica puede ser incluso perjudicial.

## 4ª El conocimiento como panurgía

En los primeros capítulos del libro del Génesis, uno de los relatos más antiguos sobre los orígenes de nuestra especie, se atribuye al conocimiento el origen de los males que aquejan a la humanidad. La serpiente promete a nuestros primeros padres que si comen de los frutos prohibidos del árbol de la ciencia serán como Dios mismo, conocedores del bien y del mal. Cedieron a la tentación y como castigo fueron expulsados del paraíso. La opinión pesimista del libro del Génesis sobre el conocimiento está también presente en los relatos más primitivos de otras culturas. Por ejemplo en el mito de Pandora y en el de Epimeteo.

Mi opinión personal, sin embargo, es que el conocimiento, tomado en sí mismo, no es bueno ni malo. El conocimiento es condición necesaria para todo progreso; mal utilizado, sin embargo, puede conducir a callejones sin sali-

da. Por eso, y de manera metafórica, puede defenderse que los frutos del árbol del conocimiento tienen sabor agridulce. Considero muy apropiado el término griego *panurgía*<sup>4</sup> para denotar el carácter moralmente neutro de los conocimientos humanos.

El conocimiento es capacidad moralmente neutra para lo bueno y para lo malo. No existen conocimientos morales y conocimientos inmorales. *Los conocimientos no tienen connotaciones éticas, sino que su moralidad radica en el uso que de ellos se haga.* Los conocimientos están por encima y antes del bien y mal. El modo en que en cada época utiliza los conocimientos de que dispone, es un reflejo de la moralidad vigente entre quienes la dirigen.

#### 5ª ¿Solo más tecnología?

Finalmente, me gustaría salir al paso de un equívoco bastante habitual. Se afirma con frecuencia que el mejor remedio para obviar las consecuencias perjudiciales del progreso tecnológico es *más y mejor tecnología*. Esta afirmación se apoya en un peligroso equívoco, a saber, el doble sentido que la expresión “consecuencias perjudiciales” puede tener. Si por consecuencias perjudiciales se entienden fallos técnicos, es indudable que su remedio no puede ser otro que más y mejor tecnología. Ahora bien, si por “consecuencias perjudiciales” se entienden las injusticias a las que una tecnología aplicada de manera inmoral puede dar lugar, el remedio no puede consistir solo en mejorar la tecnología, sino en una mejor regulación de su uso.

#### *La fundamentación de la moral*

No solo los indignados, sino mucha más gente, opinan que los criterios por los que en nuestros días se rige el desarrollo humano son unilaterales e insuficientes y en que es necesario hacer algo para rectificar la ruta que estamos siguiendo. Se critica con acritud el que lo único que parece contar para los dirigentes de nuestras sociedades sea la rentabilidad económica inmediata o el triunfo político coyuntural. Se duda, tanto de las capacidades, como de la calidad moral de quienes están encargados de tomar las decisiones verdaderamente importantes para la convivencia humana.

Lo más preocupante en las sociedades avanzadas es la falta de reacción ante los abusos que en ellas se están cometiendo. Muchos echan en falta a un Don Quijote, capaz de enfrentarse a la incuria de los Estados y a la desmedi-

---

<sup>4</sup> Panourgiva, de pa`”, pa`sa, pa`n (todo) y e\rgon (actividad, acción).

da ambición de las grandes empresas. Mas, si tanta gente está de acuerdo en tantas cosas, ¿a qué se debe la ineficacia de nuestros anhelos?, ¿por qué la ausencia de resultados tangibles después de tantos debates y protestas?

Mi impresión personal es que problemas como el que estamos tratando no tiene fácil solución, a no ser que se compartan ideas comunes sobre el fundamento de la moralidad. Hubo épocas en las que determinar si una cosa era buena o mala no dependía de los gustos particulares de los grupos de poder, los gobiernos o las personas, sino de normas externas al hombre y por encima de él (la voluntad divina, un decálogo de mandamientos como el de Moisés, libros sagrados, una razón cósmica de la que todos los hombres participan, la misma naturaleza humana, una ley natural accesible a todos los hombres de manera innata, etc.).

En un determinado momento, sin embargo, las referencias absolutas desaparecieron. El hombre se proclamó autónomo y se arrojó el derecho de establecer las normas de su conducta. Lo bueno y lo malo, siempre relativo, dependería solamente de las decisiones que, a la vista de las circunstancias, puedan tomar las autoridades de cada momento.

Todavía Kant proclamó su reverente admiración por el cielo estrellado sobre nosotros y la ley moral dentro de nuestros corazones. Pero desde que sabemos en qué consiste la efímera vida de una estrella y en el corazón humano dejaron de escucharse los ecos de lo eterno, pocos continúan compartiendo las reverencias kantianas.

La dificultad para fundamentar la moral humana proviene, en última instancia de nuestro rechazo a admitir que algo pueda estar por encima de nosotros. Y es que, como dejó escrito Dostoievski, si Dios no existe, o no ha creado el mundo, o no se ocupa de nosotros, todo está permitido.

En este sentido, considero de rabiosa actualidad las preguntas que Nietzsche hacía a sus contemporáneos, hace más de un siglo, después de proclamar la muerte de Dios:

“¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja capaz de borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desprender esta tierra del sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros, apartándonos de todos los soles? ¿No nos precipitamos sin cesar?... ¿Existe todavía para nosotros un arriba y un abajo? ¿No vamos errantes como a través de una nada infinita? ¿No nos absorbe el espacio vacío? ¿No hace más frío? ¿No viene la noche para siempre?”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> NIETZSCHE. *La gaya ciencia*, 125.

*¿Qué hacer?*

Soy perfectamente consciente de que lo que hasta ahora he propuesto ha sido un diagnóstico más que una solución. Y que éste ha resultado bastante pesimista. No nos hagamos ilusiones, se diga lo que se diga, todo lo que es factible acaba por hacerse. Sobre todo cuando, como casi siempre sucede, ello resulta beneficioso para personas o grupos de poder. Reconozco que lo que en torno a nosotros parece vislumbrarse, de momento es bastante desalentador. Pero estoy convencido de que en otras épocas las cosas no iban mucho mejor.

Puedo adivinar, además, lo que muchos lectores de este trabajo estarán pensando: Lo típico de un filósofo. Desmonta el mundo y luego no se toma la molestia de hacerlo habitable. Con el fin de salir al paso de esta crítica, que en mi caso considero injusta, voy a proponer unas pocas recetas que considero útiles y que, además, me ayudan a organizar mi vida personal, de manera que ésta continúe siendo no solo soportable, sino incluso atractiva.

1ª Limitar mis actuaciones a las cosas sobre las que verdaderamente puedo influir. Es mucho más práctico calzarse unos buenos zapatos, que entarimar el mundo entero.

2ª Buscar aspectos positivos en las situaciones que de hecho me toca vivir. Mejor encender una lámpara que perder el tiempo maldiciendo la oscuridad. Y es que la única manera de escapar de la propia sombra es refugiarse bajo una sombra todavía mayor.

3ª Favorecer en la medida de lo posible a los que me rodean. Incluso siendo consciente de que el agradecimiento es una de las flores que más rápidamente se marchita. Solo quien planta árboles a sabiendas de que nunca se sentará a su sombra ha comenzado a comprender el verdadero sentido de la vida. Y es que lo único que se duplica cuando se comparte es la felicidad.

4ª Asimilar profundamente que vale más necesitar poco que tener mucho. Pretender saciar la ambición o los deseos de honores o riquezas es lo mismo que intentar apagar la sed con el agua del mar.

5ª Convencerse de que, a la larga, es mejor sufrir la injusticia que cometerla.

A la vista del modo en que la especie humana continúa gestionando el conocimiento y ante la ausencia de normas claras y universales para conseguir su uso correcto, muchos recelan que acabemos bajo la férula de instancias anónimas, cada vez menos y cada vez más poderosas, contra cuyos dictáme-

nes nadie podrá reclamar, y que permitirá a gentes sin escrúpulos ejercer un control cada vez más exhaustivo sobre todos nosotros.

Si esto ocurriese alguna vez, nos asemejaríamos, cada vez más, a los miembros de un termitero o de una colmena. Y ello acabaría definitivamente con los independientes, los poetas, los heterodoxos y los soñadores. Y, desde luego, con los filósofos.